

6.º Todos son ante la sociedad dignos de poseer la instruccion, la ciencia y la verdad, y consecuentemente la felicidad.

7.º Todos son libres en su opinion íntima, y ésta está fuera de toda cohercion social.

8.º Todos tienen igual derecho de espresar y publicar sus opiniones.

9.º Todos tienen libertad de accion, con tal de que no ataquen las leyes sociales y Providenciales, pues éstas deben ser acatadas y respetadas por los individuos.

10.º Todos son responsables ante la sociedad del modo con que se conduzcan en sus espresiones, publicaciones y acciones; así como las sociedades particulares son responsables de su civilizacion y progreso ante el progreso y criterio civilizador del género humano.

11.º Todos están, por esto, bajo la justicia social.

12.º Todos son acreedores á la misericordia de la sociedad bajo la debida reparacion de las faltas cometidas. Así la misericordia de la sociedad se debe identificar con la justicia, despojándose ésta del carácter de vengadora, y convirtiéndose en remuneradora y Providencial, atenuando tambien su severidad para con los desgraciados é ignorantes.

Ya veis por lo espuesto que el mismo grado de libre albedrío refiriéndose al hombre espiritual y al hombre material, produce conclusiones que con respecto á Dios tiene un carácter eterno, y con respecto á la sociedad un carácter temporal; pero que en ámbos casos el hombre tiene derechos que aparecen garantizados así mismo por la Providencia eterna, Dios; y por la providencia temporal, la sociedad, cuando ésta cumpla su alto destino.

P. Pues por qué la humanidad aparece en todos los tiempos históricos tiranizada, oprimida, y lejos de poseer esos derechos que garantizan y afirman su libertad?

R. Porque jamas, en los tiempos históricos, ha cumplido la sociedad como una verdadera Providencia con respecto á los individuos, ni éstos han cumplido con su destino asimismo Providencial.

Las sociedades humanas se han dirigido instintivamente hácia la Providencialidad, pero no lo han hecho bajo la forma que el destino de la humanidad produce á priori por su misma naturaleza. Así es que la sociedad y los individuos han comenzado á ser providentes por la influencia del intuitismo y de la civilizacion humana, pero faltaba una fórmula y ésta brota inmediatamente de la Religion Providencial.

P. Qué consecuencias se deducen de los derechos del hombre segun los habeis enunciado en las doce conclusiones que enumerásteis?

R. De la primera se deducen la libertad y la igualdad, de la segunda la fraternidad, y de la tercera la solidaridad como los fundamentos ó bases sociales, conformes con la naturaleza humana y la voluntad divina.

De la cuarta conclusion nace el derecho natural, por el cual el hombre tiene la sancion divina y la social cuando defiende su vida, su salud, su honor y sus goces virtuosos é inofensivos.

De la quinta se produce la verdadera ciencia económica, en la cual el deber del trabajo está unido al derecho al descanso. En la actual economía política se considera el primero y no el segundo; pero la ciencia para ser Providencial debe ser equitativa, y esto no podria conseguirse sin comprender hasta donde debe el hombre estar sujeto á las obligaciones para conseguir con su cumplimiento los goces virtuosos é inofensivos.

De la sexta brota la identidad de los derechos del hombre con la felicidad, pues

ésta no es posible en el individuo sin libertad, sin ciencia, sin virtud y sin los goces físicos, morales, sociales é intelectuales de la verdad.

De la sétima resulta el derecho privativo; de la octava el derecho público, y de la novena los derechos civil, criminal y de gentes, cuyos códigos deben reglar toda influencia de los individuos y de las sociedades recíprocamente, para encaminarse el género humano hácia la virtud y la felicidad.

La conclusion décima consigna los naturales elementos de la autoridad en el hombre y sobre el hombre, por lo que el individuo queda bajo la autoridad de la sociedad, y ésta bajo la de la humanidad, pues si la sociedad es el conjunto de individuos, la humanidad es el conjunto de las sociedades en que se divide el género humano.

La undécima quita á la justicia el carácter anti-providencial de la venganza, y la consagra con el complemento de perfeccion de la Providencialidad.

He aquí el origen de todos los gérmenes de la perfeccion social; pero para lograr ésta, es indispensable que la libertad individual sea tan amplia, firme y verdadera en la sociedad, cuanto lo es el libre albedrío del espíritu humano ante Dios.

Así la libertad, como identificada con nuestro bien estar, lo está asimismo con la conveniencia virtuosa. Pero la libertad sin la igualdad seria tan peligrosa, y acaso nociva, como la conveniencia sin la justicia.

El hombre no puede ser libre sin consignar y respetar igual libertad en sus semejantes; pero bien analizado tampoco puede ni debe ser feliz sin consentir y aun promover la felicidad de sus semejantes.

P. Puesto que los hombres deben ser libres ante la sociedad cual lo son ante Dios, ¿cómo debe considerarse la esclavitud?

R. Como la institucion mas monstruosa que ha establecido la barbarie del hombre. El tráfico criminal de la especie humana con todos los horrores y episodios infames y criminales de que está lleno; ese trabajo excesivo á que se sujeta á los infelices esclavos; esa vida de dolores y esa muerte de pesares que les aguarda, y por último, esa tenebrosa existencia que los hace estraños al bien social y moral, é incapaces del apoyo y proteccion de la ley, son los borrones mas oscuros y odiosos con que se ha manchado la humanidad al lanzarse al colmo de la perversidad y de la tiranía, con la escigencia ó la tolerancia de la esclavitud. En este punto las naciones modernas que sostienen esa monstruosa institucion, han sobrepasado en criminalidad y barbarie á las naciones antiguas.

De facto, aunque es lamentable, se comprende que en las luchas horrendas de las antiguas guerras se hiciesen prisioneros, y que en vez de pasarlos á cuchillo, se les conservase la vida á costa de la libertad para utilizarlos en el trabajo; pero casi es incomprensible el que las razas blancas atizen las guerras entre los habitantes del Africa para comprar los vencidos á los vencedores, y sujetar á aquellos á penas y mortíferas travesías para sacrificarlos despues en los trabajos mas bárbaros y la mas espantosa miseria; porque el trabajo moderado robustece, pero el excesivo mata. ¡Cuántas historias abominables y cuántos hechos lastimosos se suceden dia con dia en los desgraciados paises donde se ejerce la mas detestable de todas las tiranías, la de la avaricia y el sódido interés sobre la triste y doliente humanidad esclava! ¡El ánimo desfallece y el corazon sufre cuando se conocen, aun solo de oidas, esas escenas detestables, esos vicios horrendos y esa corrupcion escandalosa á que dan lugar la abyeccion del esclavo y el brutal despotismo del amo! ¡Feliz mil veces la época en que la esclavitud deje de existir, y en la que todos los hombres disfruten de la dulce prerrogativa de hijos de Dios en el goce inestimable de la libertad!

P. Creéis que la raza negra tenga facultades capaces de sacar un ventajoso partido de su libertad?

R. Si en verdad; y cuando se mira el terrible clima del Africa de que son originarios, la falta de relaciones benevolentes en que han existido, la clase de vida á que se les sujeta en la esclavitud, y la profunda ignorancia en que de propósito se les mantiene, lo extraño es encontrar en ellos algun vestigio de moral y de ideas metafísicas, pues lo único que lógicamente se debiera esperar de ellos, es el desarrollo de los mas feroces instintos, semejantes á los de las fieras rabiosas.

P. No creéis que traeria inconvenientes graves la abolicion de la esclavitud?

R. No, ningunos. Los negros trabajarían menos, es verdad; la azúcar, el café y otros frutos tropicales, valdrian algo mas caros; pero esto último seria imperceptible como mal al lado del inmenso bien que traeria á la humanidad el reconocer la Providencialidad como un principio absoluto, y salvarla de la afrentosa mancha que la cubre con la escisgencia ó la tolerancia de la esclavitud.

Por otra parte, los países que mantienen esclavos están siempre amagados de las consecuencias funestas de la tiranía en esa brutal institucion. Como para imponerse la esclavitud al hombre se tiene que emplear la violencia, no deben extrañarse que éste use tambien de la violencia para recobrar su libertad; y en verdad que no es extraño el que los que han sufrido inauditos ultrajes, se entreguen á inauditas venganzas. ¿Qué se ha hecho por civilizarlos? ¿De qué manera se ha procurado suavizar y dulcificar sus costumbres? ¡Ah! ¡si la funesta institucion de la esclavitud no llega á abolirse filosóficamente, ella lo será por el natural esfuerzo del hombre para recobrar su libertad, y sus ávidos tiranos no deberán extrañar verse envueltos en el incendio de los combustibles que ellos mismos hacinan junto al cráter del odio! ¡Séanos dado esperar que la religion Providencial y la civilizacion, harán desaparecer la amenazante desgracia de la esclavitud!

P. Creéis que la libertad, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad pueden improvisarse en las sociedades humanas?

R. No, porque la humanidad se ha desviado tanto de su primitiva sencillez y pureza, que aunque se conozca la inmensa utilidad de dichas cuatro bases fundamentales de la felicidad universal, los intereses injustos que á ellas se oponen, harán extraordinarios esfuerzos para impedir su establecimiento en la humanidad.

Por otra parte, estas cuatro bases fundamentales se generan á sí mismas, y por lo tanto es indispensable que la libertad social preceda á la igualdad, la igualdad á la fraternidad, y ésta en fin á la solidaridad. Porque de facto conquistada una vez la libertad natural del hombre, viene á ser una consecuencia suya la igualdad de los hombres; y cuando la igualdad se haya sistemado profundamente en las costumbres, y se vayan palpando sus benéficos resultados, entonces su benevolencia mútua atraerá á ellos la sinceridad de los afectos fraternales. Por último, cuando se haya verificado el supremo esfuerzo de la virtud, amándose los hombres fraternalmente, ó por lo menos dejándose de mirar con odio ó con desprecio, entonces la solidaridad de intereses será fácilmente practicable, porque no hay dificultad ninguna en sacarse un partido ventajoso de la identidad de bienes de todos los miembros de la sociedad, pues lo único que aparece sumamente difícil es que éstos se resuelvan á prescindir de los odios y preocupaciones que los alejan entre sí.

Esta dificultad es hasta tal punto invencible que casi podria desesperarse del bienestar y de la perfectibilidad del género humano, si las ventajas de la asociacion no condujesen por sí mismas á amalgamarse los intereses de las clases análogas, y cuando éstas hayan logrado su bienestar recíproco, se amalgamarán naturalmente los intereses generales de todas las clases de la humanidad.

P. Cuánto tiempo creéis que pasará antes de verificarse este deseado fin de las sociedades humanas?

R. Es imposible preveerlo con esactitud, principalmente cuando lo contemplamos bajo un punto de vista universal.

En los países donde la civilizacion se halla mas adelantada y la raza es compacta y homogénea, parece que solo se necesita que los hombres conozcan su Providencialidad, y comiencen á practicar las eminentes virtudes de esta cualidad inherente de su sér, para que rápidamente se dirijan hácia la felicidad social, inseparable de las cuatro bases fundamentales de que hablamos. Pero en los países donde existen razas heterogéneas, y principalmente donde la esclavitud aumenta la dificultad de amalgamarse los blancos y las gentes de color, necesariamente debe retardarse mucho mas el logro de tan anhelado fin. Por último, la solidaridad universal del género humano parece reservada á la sabiduría de los siglos. Muchos años pasarán antes que se verifique este fin sublime del humano destino; pero por dilatada que sea su realizacion, ella se verificará indefectiblemente puesto que el hombre es una Providencia sobre la tierra, y jamas cesará por este destino maravilloso de su sér, de combatir el mal y de procurar el bien hasta lograr la felicidad, apoyada en las virtudes y bases Providenciales é identificada con éstas, realizando la gran síntesis de la verdad objetiva, para cuya consecucion y complemento se dignó Dios criar al hombre en la tierra.

